

ct

Tres canciones de amor

de
Patricia Benedicto

(fragmento)

Que el amor existe es todo lo que sabemos sobre el amor
Emily Dickinson

* Este texto, como indica su título, está dividido en tres partes, tres canciones que hablan de hombres, mujeres y amor. La división responde a un intento de usar el método dialéctico como estructura dramática. Así, la tesis corresponde a la parte de los hombres, la antítesis a la parte de las mujeres, y la síntesis al encuentro entre ambos que da lugar a nuevas realidades creadas a partir del encuentro con el otro.

Las dos primeras partes siguen una estructura de canción convencional (INTRO, VERSO PRIMERO, ESTRIBILLO, VERSO SEGUNDO, ESTRIBILLO). La tercera parte, la dedicada al amor, carece de estructura, es una sucesión de escenas cuyo orden responde a una idea concreta de puesta en escena. Esta parte debe afrontarse como un diálogo entre las vivencias personales de los actores y la ficción, dejando la puerta abierta a que lo personal se convierta en teatro.

CANCIÓN PRIMERA: LOS HOMBRES QUE BAILAN, UNA TESIS

“Hombre del Sol, sujétame con tus brazos fuertes, muérdeme con tus dientes de fiera joven, arranca mis tristezas y mis orgullos, arrástralos entre el polvo de tus pies despóticos: ¡Y enséñame de una vez, ya que no lo sé todavía, a vivir o morir entre tus garras!”

Dulce Ma Loynaz

INTRODUCCIÓN

Suena música de baile. Tres hombres se miran sin mirarse. Tres mujeres les observan. Después de un silencio más o menos tenso, uno de los hombres se presenta.

JOHN WAYNE

Presentándose.

John

JAMES DEAN

James

MONTGOMERY CLIFT

Montgomery

JOHN WAYNE

John.

Silencio.

Wayne.

John Wayne.

Cuando nació el médico le dijo a mi padre “enhorabuena, ha tenido usted un niño, un macho, un ser importante, el ser más importante del universo de hecho, podrá construir la realidad y poseer todo lo que le venga en gana porque todo le pertenece. Vigílele bien. Haga de él un hombre.” Y eso hizo, vigilarme hasta asegurarse de que me convertía en un verdadero hombre.

Silencio.

Por cierto, soy John.

JAMES DEAN

James

MONTGOMERY CLIFT

Montgomery

VERSO PRIMERO: Los hombres que no bailan. Solo de John Wayne sobre el hombre más hombre del mundo.

JOHN WAYNE

Mi padre me dijo “sé un hombre” y yo obedecí. Obedecí porque era lo que tenía que hacer. A un padre se le obedece. Tampoco me dejó más opciones: o era un hombre o un maricón, y él en su casa no quería maricones.

Pausa.

Un día me lo quedé mirando y le pregunté: “¿Qué es ser un hombre, papá?” “Ser un hombre, me dijo, es una responsabilidad, hijo, un privilegio, un deber. A partir de ahora podrás declarar guerras, reclamar lo que te pertenece, es decir, todo: ríos, montañas, edificios, las plantas y los animales, otros hombres más débiles (negros, chinos, maricones) y mujeres... todas las que quieras; podrás acumular hechos que atestigüen que tu vida no ha transcurrido en balde; deberás conseguir una familia que sea mejor que la de los otros: una mujer más guapa, más sumisa, el florero más bonito del barrio y unos hijos hermosos, rubios y con los ojos azules, y un coche grande, más grande que el de enfrente, el más grande de todos. Hijo, podrás ser militar, policía, pistolero, marino, aviador, cowboy, torero, rockero, motero, deportista, Dios Padre, el Cid Campeador, Jesucristo, Don Juan, Cervantes, Alejandro Magno, Aquiles, Julio César, Napoleón, el puto demonio... o John Wayne. Sal a la calle y pega unas buenas hostias, demuestra tu fuerza, tu potencia, los cuerpos de los hombres son cuerpos que hacen, no cuerpos que esperan, el cuerpo de un hombre es lo mismo que el cuerpo de la nación y debe ser fuerte, íntegro, incuestionable. Sal y folla, con cuantas más mejor. Ser un hombre también va de números: más billetes, más centímetros, mas coñitos. Sal y arrasa el mundo que para eso es tuyo, tuya es la palabra y la verdad, ve y difúndela. Sal y lucha. Sal y sé un hombre.”

Y fui un hombre.

Hice cosas de hombre.

Vigilé a otros para que cumplieran con el mandato de la masculinidad, por si alguno se desviaba, por si a alguno se le escapaba un gesto que traicionara a los suyos, a los machos, a los guerreros del Estado... Castigué al más débil, llamé guarras a las mujeres que se acostaban con otros pero no conmigo y golpeé, lo hice lo más fuerte que pude. Ese era el mandato. Golpea, golpea, siempre golpea, para llegar más alto, para ser mejor, para ser más hombre. Haz cosas importantes, IMPORTANTES, trascendentes. La política, cosa de hombres, la economía, cosa de hombres, los aviones, los trenes, el espacio, la guerra, el hambre, la miseria... cosas de hombres. Deja huella, que tu paso por el mundo no sea leve. No cantes, no bailes, el hogar es solo para las mujeres y los niños, ¿eres alguna de esas dos cosas? No, pues al bar. La calle, la oficina, el parlamento, esos son lugares de hombres; y, sobre todo, no bailes, los hombres de verdad, no bailan, se apoyan en la barra, en una mano una cerveza y en la otra la polla... Por cierto: ¿Cuánto te mide la polla? Recuerda que el tamaño de tu polla es trascendental para la continuidad de la vida humana, ¡los hombres de verdad tienen COJONES! Los huevos como el caballo de Espartero... Y folla, folla sin parar, esparce tu semilla, que todos los hijos de la Tierra sean hijos tuyos. Folla, folla, folla...

John Wayne intenta cumplir con el mandato de esparcir su semilla y se lo folla todo: cuerpos, sillas, vasos, el suelo, a sí mismo... hasta que no puede más, entonces, llora.

CANCIÓN SEGUNDA: LAS MUJERES Y LAS FLORES, UNA ANTÍTESIS

*“A rose is a rose is a rose”
Gertrude Stein*

INTRODUCCIÓN

Las mujeres muestran sus bragas, poco a poco, insinuantes, sabiendo que lo que esconden es un tesoro, algo precioso. Dejando a la vista una parte de lo que las define, se presentan.

NORMA JEANE BAKER

Norma Jeane

KATHARINE HEPBURN

Katharine

DORIS VON KAPPELHOFF, TAMBIÉN CONOCIDA COMO DORIS DAY

Doris Von Kappelhoff, aunque todos me llaman Doris, Doris Day. *Pausa.* En algún momento fui un ejemplo de mujer casi perfecta: inocente, alegre, virtuosa... una mujer que no hablaba demasiado alto o con demasiada autoridad, que no se sentaba con la piernas abiertas, que no estaba interesada ni en el dinero, ni en el poder, simpática pero no graciosa, siempre preparada para que un hombre me eligiera como la mujer de su vida. Veían en mí a la futura madre de sus hijos, a su abnegada esposa, lo suficientemente guapa como para poder presumir de mí pero no tanto como para que otros hombres quisieran robarme. Una mujer casi perfecta... Yo hice lo que se suponía que tenía que hacer: esperar.

KATHARINE HEPBURN

Yo hubiese preferido ser un hombre.

NORMA JEANE BAKER

Pues yo preferiría haber sido fea. Fea no, horripilante, nauseabunda, una mujer brutal y ruidosa a la que ningún hombre se hubiese acercado jamás con deseo.

Las otras dos mujeres se bajan el vestido, ocultando su tesoro y dejan sola a la mujer más deseada del mundo, que continúa exhibiéndose por petición popular.

VERSO PRIMERO: La vida sexual de las flores. Solo de una mujer con un problema entre las piernas.

Mientras NORMA JEAN BAKER habla sobre su coño, uno de los hombres seguirá todos y cada uno de sus movimientos atraído por el misterio del agujerito dorado de

esta mujer.

NORMA JEANE BAKER

A los diez años aprendí que tener coño iba a ser un problema. Fue un día tonto. El padre de mi amiga Maite estaba con otros padres bebiendo una cerveza en la calle. Mi amiga y yo nos acercamos a ellos para saludar. Era verano y llevábamos pantalones cortos porque hacía calor. El padre de Maite me miró y les dijo a los otros padres “mirad que piernas tiene la niña”. Y sentí sus miradas sobre mi cuerpo. Yo tenía 10 años.

Pausa.

Dirigiéndose al hombre que la persigue.

Mi madre nunca llamó coño a mi coño, rajita, pepita, chirlita, almejita, higuito, chichi... es como si al no nombrar el coño evitaras todos los problemas que acarrea. Los coños huelen, sangran, se desgarran, a veces son lugares en los que buscar pruebas o en los que perder cosas... Tener un coño es como tener una bomba nuclear entre las piernas, un animal enloquecido que puede morderte en cualquier momento...

Pausa.

¿Te parece hermoso? ¿Qué serías capaz de hacer por él? ¿Destruirías el mundo solo por la posibilidad de pasar unos segundos contemplándolo? Mira mi herida, es como si faltase algo, ¿no crees? Donde debería haber carne solo hay un hueco, un vacío. Es como un agujero negro que atrapa toda la materia que hay a su alrededor. Ven y haz de él la extensión de cualquier campo de batalla, será causante y recompensa de mil guerras; deberías legislarlo para contener su misterio, su poder, deberías advertir con un letrero de que es la entrada al infierno...

Mi abuela siempre me decía que las señoritas no se sientan con las piernas abiertas. Yo le preguntaba por qué, ella me decía que era para no coger frío. Yo creo que me mentía.

CANCIÓN TERCERA: EVERYTHING IS LOVE (o eso dicen), UNA SÍNTESIS

“Amor meu, pondus meum; illo feror, quocumque feror.” San Agustín

ESCENA DEL PRIMER ENCUENTRO DE AMOR

ELENA

¡Que te he dicho que no!

CARLOS

¿De qué tienes miedo?

ELENA

De que me humilles. De que me insultes. De que te creas mi dueño. De que me mates... de eso tengo miedo.

CARLOS

Haces bien, porque te mataría una y mil veces.

EUGENIO

¿Así fue como nos conocimos?

LAURA

Claro, ¿no te acuerdas?

EUGENIO

¿Fue aquí?

LAURA

Sí

EUGENIO

¿Y bailamos?

LAURA

Bailamos

EUGENIO

¿Una lenta?

LAURA

Antes se bailaban lentas. ¿Te acuerdas? Bajaban la luz y ponían baladas. Las parejitas de novios aprovechaban para darse el lote amparadas por la oscuridad y la música. Los chicos duros se iban a la barra a beber “como los hombres”. Las chicas bailábamos las unas con las otras, burlándonos del momento romántico pero deseando en secreto que nos sacaran a bailar... Era bonito.

EUGENIO

Cuando te lo pedí, tú no quisiste bailar.

LAURA

Es que me daba mucha vergüenza.

EUGENIO

Pero bailamos.

LAURA

Bailamos.

EUGENIO

Recuerdo que cuando terminó la canción te dije que si salíamos a fumar. Y me dijiste:

LAURA

Yo no fumo... pero si quieres te acompaño. Quería que me besaras.

EUGENIO

Y yo quería besarte.

LAURA

Pensé que si salíamos a la calle con la excusa de fumar, tal vez acabarías besándome.

EUGENIO

Yo pensé lo mismo.

LAURA

¿Qué pasó después?

EUGENIO

Salimos. Había mucha gente en la puerta, fumando, hablando. Yo me encendí un cigarrillo. Hacía frío y no teníamos abrigo. Hablamos de cine y de que te gustaba bailar.

LAURA

Tú me dijiste:

EUGENIO

Yo no sé bailar

LAURA

Y yo te dije que eso no era verdad, que habías bailado muy bien.

EUGENIO

¿Qué pasó después?

LAURA

Que se terminó el cigarrillo.

EUGENIO

Pero yo no quería que nos moviéramos así que me encendí otro.

LAURA

Hacía mucho frío.

EUGENIO

Podías haberte ido.

LAURA

No, ya no podía. Aún no estaba segura del todo pero sospechaba que te iba a querer para siempre.

EUGENIO

Para siempre es mucho tiempo.

LAURA

No tanto. Para siempre se pasa en seguida.

Pausa.

¿Qué pasó después?

EUGENIO

Que nos dejaron solos. Y dejamos de hablar.

LAURA

Nuestro primer beso.

EUGENIO

Nuestro primer beso.

LAURA

En ese momento empecé a quererte para siempre.

Pausa.

¿Qué pasó después?

EUGENIO

¿Después? Después pasaron muchas cosas. Pasó la vida. Nuestra vida juntos.

LAURA

Empezamos a salir. Al cine, al teatro, a cenar... Hablábamos de filosofía, de política, de arte. Tú me leías poemas después de hacer el amor. Eran una mierda de poemas pero eras tan guapo...

EUGENIO

Nos hicimos novios.

LAURA

Me dijiste “te quiero” demasiado pronto.

EUGENIO

Es que te quería. Tú también lo dijiste.

LAURA

Es que también te quería.

EUGENIO

Conocí a tus padres. Nos fuimos juntos de vacaciones, a la playa. Nos besamos millones de veces...

LAURA

También hicimos el amor millones de veces.

EUGENIO

Alquilamos una casa. Juntos.

LAURA

¿Nos casamos?

EUGENIO

No, nunca nos casamos. Yo no quería. Tú sí.

LAURA

Discutimos sobre dónde poner ese jarrón tan feo que te regaló tu madre. Gané yo.

EUGENIO

Siempre ganabas tú.

LAURA

No siempre.

EUGENIO

¿Qué pasó después?

LAURA

Compramos un sofá y celebramos muchos cumpleaños juntos.

EUGENIO

Los domingos te llevaba el desayuno a la cama.

LAURA

Nunca me has llevado el desayuno a la cama.

EUGENIO

¿Estás segura?

LAURA

Lo recordaría.

EUGENIO

Pues debería habértelo llevado.

LAURA

Me regalaste flores solo una vez.

EUGENIO

Nosotros no necesitábamos esas tonterías.

LAURA

Nunca sentí que me apoyaras de verdad.

EUGENIO

Nunca te perdonaré que no quisieras tener un hijo. Nunca.

LAURA

Un día me desperté y ya no te quería.

EUGENIO

Empezamos a hablar del tiempo, de lo que íbamos a cenar ese día... ya no había poemas.

LAURA

Te quise tanto que no podía creer que ya no te quisiera. Lloré mucho.

EUGENIO

Te voy a querer para siempre.

LAURA

No podía soportar estar a tu lado, tocarte, sentir tu respiración... tenía ganas de salir corriendo.

EUGENIO

Creo que en el final es cuando más deberíamos querernos.

LAURA

Me fui una mañana cualquiera. Creo que era martes.

EUGENIO

Te voy a querer para siempre.

LAURA

Te echaré de menos.

Ella se va. Él se queda solo.

ELENA

¡Que te he dicho que no!

CARLOS

¿De qué tienes miedo?

ELENA

Del aburrimiento, de la rutina, de mirarte un día y no encontrar motivos para seguir a tu lado... de eso tengo miedo.

CARLOS

Te prometo...

ELENA

No me prometas. Por lo menos vamos a hacernos el favor de no mentirnos.